



Comentario bibliográfico

Stacy Schiff, *Las brujas. Sospecha, traición e histeria en Salem, 1692* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2023).

Juan Agustín Tribuzzio

*Instituto de Historia Antigua, Medieval y Moderna “Profesor José Luis Romero” –
Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires*

juantribuzzio@hotmail.com.ar

Fecha de recepción: 27/10/2025

Fecha de aprobación: 25/11/2025

Pocos temas de la modernidad son tan trágicos y despiertan tanto interés como la brujería. Nuestra cultura occidental contemporánea está obsesionada con las brujas; las hay buenas, malvadas, bonitas, feas, jóvenes o viejas. Aunque estas representaciones poco tienen que ver con lo que históricamente ocurrió, nos hablan a los gritos de la fascinación que aún hoy tenemos con el fenómeno.

Definiremos brevemente a las brujas como sujetos históricos que fueron víctimas de una persecución encarnizada, entre los siglos XV y XIX, de un crimen ficticio¹. Cuando esta práctica tan particular estaba muriendo en Europa, en América del Norte tuvo lugar la más furiosa caza de

¹ Si bien desde fines del siglo XVIII no hubo ejecuciones oficiales por el crimen de brujería en el mundo occidental, sí hubo muertes por linchamientos, como la de Krystyna Ceynowa en 1836 en Prusia, en territorio hoy parte de Polonia.

brujas que se llevara a cabo en el continente americano². Nos referimos a los infames “Juicios de Salem”, conocidos a nivel mundial gracias a la difusión de la cultura norteamericana.

En 1692, en la aldea de Salem³, se sucedieron una serie de acusaciones por brujería; nada muy descabellado para el contexto religioso y cultural de la Nueva Inglaterra colonial. Sin embargo, la situación entró en un espiral negativo como nunca, terminando con 19 personas ahorcadas⁴ por un crimen imposible de cometer, y con cientos de acusados encerrados en la cárcel de Boston. En comunidades rurales, pequeñas y profundamente cerradas, los vecinos se denunciaban los unos a los otros, incluso dentro de las familias y los matrimonios. Para el final del proceso el tejido social se había dañado irreversiblemente.

En *Las brujas...* Stacy Schiff reconstruye de manera extremadamente minuciosa la persecución inaudita de brujas en Salem. Esto lo realizó considerando las tensiones previas existentes, explicando las consecuencias de los juicios, pero, por sobre todas las cosas, desarrollando cada uno de los pasos del proceso judicial —entre los años 1692 y 1693— de los principales acusados.

Schiff es nativa de Massachusetts, y se graduó de la preparatoria en Andover⁵. Se graduó en Letras en el Williams College en 1982, desde entonces se ha dedicado a la escritura en prestigiosos periódicos norteamericanos y a la publicación de premiadas biografías. Entre dichas obras se destacan *Saint-Exupéry: A Biography* (1995), *Cleopatra: A Life* (2010) y la ganadora del premio Pulitzer a mejor biografía: *Vera (Mrs. Vladimir Nabokov)* (2000). Finalmente, en 2015 publicó *The Witches: Salem, 1692*, traducido en 2023 al español por Dennis Peña Torres para Fondo de Cultura Económica.

2 En el sentido literal del término, pues durante el siglo XX, específicamente en la segunda post guerra, los Estados Unidos serían testigos de “cazas de brujas” a opositores de izquierda ocurridas bajo periodos de gobiernos democráticos.

3 La aldea de Salem, hoy en día llamada Danvers, se encuentra unos kilómetros tierra adentro de la ciudad de Salem, que hoy en día continúa llevando ese nombre. Es importante recordar la diferencia entre la aldea de Salem, donde ocurren las primeras acusaciones de brujería, y el pueblo puerto de Salem, donde se llevaron a cabo los procesos judiciales. Ambos centros urbanos se ubican en el estado de Massachusetts.

4 El reino de Inglaterra fue uno de los pocos, sino el único, que no quemaba a sus brujas, sino que optaba por el ahorcamiento como método de ejecución. A fines del siglo XIX los habitantes de Danvers se jactaban de no haber “quemado” a ninguna bruja (p. 396).

5 Este no es un dato menor, Andover fue otra comunidad rural que se vio inmersa en la fiebre de denuncias de brujería, tras el puntapié dado por Salem en 1692. Dicha comunidad termino con el récord de más acusados.

Observamos cómo —tras una ilustre carrera trabajando con distintos personajes históricos— Schiff decidió meterse de pleno con la historia de su propia región en este libro. Rápidamente el título cobra sentido, pues los protagonistas de esta obra son las brujas y brujos de Salem. El texto desarrolla —mediante un impresionante trabajo de lectura de fuentes directas e indirectas— los momentos clave de las vidas de los acusados. Se relata, casi que día por día, el padecimiento judicial de las víctimas. También reflexiona sobre sus sentimientos, sobre los motivos de los acusadores, sobre las razones que estaban detrás de esta “epidemia brujeril” y sobre las implicancias de este proceso en la conformación de la identidad norteamericana.

Producto de la formación de la autora, el libro provee una prosa y una narrativa sumamente atrapante y casi novelesca. El lector se encontrará con finales de capítulos que lo obligan a continuar leyendo y hasta con páginas que lo harán emocionar. Sin embargo, Schiff sustenta toda su narrativa en extensas notas al final de capítulo, y nunca entra en el terreno prohibido (por lo menos al historiador) de la ficcionalización. Aunque sí, por momentos, se presta a la especulación en torno a elementos que no son accesibles por el conocimiento histórico, en especial las emociones y pensamientos internos de los sujetos de la Bahía de Massachusetts.

En primer lugar, el libro nos presenta un apartado llamado “Elenco” (pp. 13-19), en donde introduce y caracteriza a los sujetos de la historia; tanto acusadores, acusados, como jueces aparecen allí mencionados. Este apartado resulta de consulta constante a medida que se avanza con la lectura, pues el libro analiza exhaustivamente múltiples casos y es fácil perder el registro de quién es quién.

El libro posee doce capítulos, de los cuales el primero se llama “Las enfermedades del asombro”. En él, la autora nos introduce al tópico del libro, al fenómeno que llama “nuestra pesadilla nacional” (p. 21). Por un lado, este fragmento del texto sitúa al lector en el momento de la historia, y por el otro, introduce la incertidumbre y los debates historiográficos en torno a Salem⁶.

6 “Se han propuesto casi tantas teorías para explicar los juicios de las brujas de Salem como sobre el asesinato de Kennedy. Nuestra primera historia de crímenes reales ha sido atribuida a tensiones generacionales, sexuales, económicas eclesásticas y de clase; a hostilidades regionales importadas de Inglaterra; a comida envenenada; a

El segundo capítulo, “Ese viejo embustero”, sitúa la narración en el Salem previo a la crisis de las brujas. Dichas páginas narran las tensiones políticas y sociales de la aldea. En especial las disputas con el ministro de Salem entre 1680 y 1683 —George Burroughs— quien fue el único ministro colgado en los Juicios, acusado de ser el líder del aquelarre demoníaco que buscaba destruir Nueva Inglaterra. También se relata el origen de las primeras tres acusaciones: el supuesto padecer de dos niñas embrujadas en el hogar del ministro de Salem en 1692, Samuel Parris.

El tercer capítulo, “El obrar maravillas”, narra la acusación —y encarcelamiento— de las primeras tres brujas: Sarah Good, Sarah Osborne y la esclava del ministro Parris: Tituba. Esta última confesó ser bruja, condenando a las otras dos y confirmando la legitimidad de la cacería. Además, este fragmento introduce las ridículas prácticas judiciales del Massachusetts colonial, en donde el magistrado John Hathorne presionaba hasta obtener una confesión, en general con preguntas que asumían la culpa de las acusadas. O en donde el testimonio de una niña epiléptica —y supuestamente embrujada— valía más que la palabra del acusado.

“Uno de vosotros es el diablo” se titula el cuarto capítulo. Aquí la narración continúa con la cuarta y quinta acusación de brujería, las de Martha Corey y Rebecca Nurse. Lo sorprendente de estas acusaciones es que rompen con el patrón histórico de imputación por brujería, pues la señora Corey era miembro pleno de la iglesia y la anciana Nurse era una mujer relativamente adinerada y respetada de la comunidad. Aquí también la autora profundiza en las niñas que alucinaban y denunciaban, que para mediados de 1692 eran un grupo ya numeroso.

El quinto capítulo —“El Hechicero”— narra la acusación y arresto del ex ministro de la aldea de Salem George Burroughs, quién terminó siendo el único ministro condenado y ejecutado por brujería en Nueva Inglaterra. Su caso fue crucial para el desarrollo de la caza de brujas en Salem, no solo porque era un ministro acusado de pactar con Satán, sino porque fue implicado como el más poderoso conjurador del aquelarre de brujas en Massachusetts.

una religión enrarecida en un clima frío; a histeria adolescente; a fraudes, impuestos, conspiraciones; a inestabilidad política; al trauma inducido por ataques indios; y a la brujería misma, entre las teorías razonables” (p. 22). En el fondo, la autora termina tomando todas estas explicaciones en menor o mayor medida (exceptuando la brujería en sí misma, obviamente), cada una de estas multicausalidades entraron en juego de manera distinta en cada acusación.

Las ejecuciones de brujos comienzan a llegar en el capítulo sexto, que se titula “Un suburbio en el infierno”. Este capítulo primero se desvía relatando la tan ansiada conformación de un nuevo gobierno en la colonia, tras la llegada del gobernador William Phips⁷. Por otro lado, se recuperan las tensas discusiones en torno a qué evidencia era admisible en un juicio por brujería. Finalmente, se relata la ejecución de Bridget Bishop por ahorcamiento el 10 de junio, la primera ejecutada de los juicios de Salem (la primera víctima fue Sarah Osborne quien había muerto en la cárcel meses antes).

La ejecución de Bridget Bishop fue tan solo el comienzo, pues —como explica el séptimo capítulo: “Ahora dicen que hay más de setecientas en total”— se ejecutaron cinco brujas más a continuación, incluyendo a Rebecca Nurse (tal vez la acusada de bruja con más apoyo entre sus vecinos de Salem).

En el octavo capítulo, “En estas reuniones diabólicas”, la historia avanza con más juicios, en especial con el del ministro Burroughs. Aquí la autora, con mucho detalle, despliega las injusticias que sucedieron en aquellas salas de tribunales, cuando se condenó a cinco hombres y una mujer más a morir en la horca.

En esta línea, el noveno capítulo, “Nuestro caso es extraordinario” (pp. 274-308), presenta la feroz caza de brujas en Andover (donde hubo más acusados que la aldea de Salem y que cualquier otro poblado de Nueva Inglaterra en el periodo). Así como también la terrible muerte por aplastamiento de Giles Corey (esposo de Martha Corey, quien ya había sido ejecutada). También se mencionan las primeras dudas que manifestaron los habitantes de Nueva Inglaterra para con el proceso de caza de brujas. Por último, este capítulo —en la edición de FCE— incluye seis páginas no numeradas impresas en papel fotográfico con imágenes del periodo y retrato de algunos de los protagonistas del libro.

7 Unos años antes de los procesos judiciales que el libro relata había habido una especie de golpe en Massachusetts para echar al gobernador Andros (impuesto por el rey inglés). Desde entonces esta porción de América del Norte se encontraba sin un gobierno oficial y en tensión con la corona británica, situación que generaba profunda ansiedad en los habitantes.

El capítulo décimo, nombrado “Publicado para prevenir informes falsos”, menciona las discusiones intelectuales entre el clero de Massachusetts en torno al polémico caso. Con especial énfasis en los aportes de los Mather (Increase y Cotton, que eran padre e hijo respectivamente), de Thomas Brattle —“científico y lógico consumado” (p. 19)— y de Samuel Willard. Además, esta porción del texto relata el fin de la febril persecución judicial, cuando a fines de 1692 el gobernador Phips decidió disolver el tribunal. El nuevo tribunal se conformó casi inmediatamente con Stoughton una vez más a la cabeza. Empero esta nueva corte absolvió a 49 de los 52 acusados que enjuició. Luego, el mencionado líder de la colonia —contra los deseos del juez William Stoughton— absolvió a tres brujas condenadas a muerte, lo que significó el fin de la caza de brujas en Salem.

Para finalizar, las consecuencias de estos terribles sucesos se relatan en los dos capítulos finales. El undécimo —“Aquella temporada oscura y misteriosa”— explica los momentos inmediatamente posteriores a 1692-1693, profundizando en las encarnizadas tensiones y culpas que quedaron en las aldeas de la bahía. En el último capítulo, que lleva el transparente nombre “Una larga serie de consecuencias miserables”, la autora recorre de manera breve la evolución en los siglos posteriores de la región afectada por la epidemia de brujas.

En síntesis, el libro posee grandes virtudes narrativas y ofrece una completa reconstrucción de los sucesos de 1692 en Salem y alrededores. A su vez, permite leer la voz perdida de los acusados de brujería, comprendiendo sus tensos momentos entre la cárcel, los tribunales y la horca. Como mencionamos antes, toda esta reconstrucción se hace con un profundo proceso de citación de fuentes y de bibliografía. Asimismo, el minucioso trabajo de Stacy Schiff permite comprender el proceso a un nivel micro, entendiendo las enemistades personales y locales que impulsaron debates teológicos y persecuciones judiciales.

Ahora bien, prosiguiendo en una línea más crítica, queremos mencionar algunos elementos del libro que nos resultaron problemáticos. La obra carece de un análisis teórico profundo y es más bien descriptiva. En este sentido, se nota la diferencia con un escrito de historia tradicional. Es decir, el texto se centra en la reconstrucción profunda de los hechos y sus posibles causas. Esto no es necesariamente algo negativo, pues el objetivo de la autora es ese, pero

que si es algo que va a llamar la atención del historiador-lector. En segundo lugar, la utilización de citas al final del capítulo es molesta y perjudicial a la lectura. Otros sistemas de citado podrían llegar a ser más accesibles y llevaderos para el lector. En último lugar, una pequeña crítica que deseamos mencionar es que la autora incurre en algunos anacronismos. En contadas ocasiones, se refiere a los sucesos de Salem y sus protagonistas como estadounidenses o como una tragedia nacional (en referencia a la nación norteamericana). Sin embargo, entendemos que este tipo de anacronismos son más bien comunes en la academia norteamericana, por ende, esperables.

De todos modos, no queremos dejar de recordar que el historiador quedará atrapado por una narrativa refrescante y mucho más llevadera que un libro tradicional de historia. Esto posiciona a *Las brujas...* como una lectura introductoria fenomenal para cualquiera que se interese en la caza de brujas y/o en la historia de las injusticias de los sistemas judiciales. Finalmente, lo que termina de probar este libro —con su atrapante y emocionante historia— es algo que los historiadores ya sabemos: que la realidad supera a la ficción.